

en su «Disertación sobre la historia de la Náutica» afirma que Lulio pudo conocer, sin inventarla él por su parte, la brújula que ya la usaban los árabes; pero que Lulio trazó un astrolabio utilísimo para hallar en un momento el punto en que se halla una nave en medio de los mares, invento que debió ser el origen del «quartier de réduction» todavía en uso en el pilotaje. Además Lulio ideó un sistema de explicación de las causas de las mareas, y atribuye el flujo y reflujo del Océano a que siendo la tierra esférica se forma en aquel mar un dilatado arco de agua que, estribando por una parte en las costas occidentales de Europa y África, y por otra «en un Continente que él suponía haber en las regiones opuestas del Occidente,» las aguas por el calor del sol sufrían el flujo, y por la humedad de la luna el reflujo. Lulio trazó también una rosa náutica de los vientos, abarcando dieciséis.—Praul en su «Historia de la Lógica» dice de Lulio que «la racionalidad y capacidad de demostración del cristianismo es la verdadera base de su gran método.» Lulio basaba la filosofía no en la dialéctica de sus contemporáneos; sino en su método científico universal, y por esto y por aplicar las lenguas vulgares a la filosofía fué el heraldo de Bacon. Helfferich lo compara con Lutero por escribir himnos y catecismos en catalán y popularizar la teología poniéndola al alcance de los legos; y en su demanda de una religión demostrable, y de una teología comparada y de una cultura para formar misioneros hicieron de Lulio, según Noble; «el mayor de los misioneros desde San Pablo.» Al unir la Escuela con la Misión señaló el camino a San Ignacio de Loyola y a Zinzendorf. Lulio tiene estudios personales sobre puntos científicos que aun hoy preocupan, así escribió: «Sobre la cuadratura y triangulación del círculo,» «Sobre el sentido del olfato,» y de medicina tiene siete libros, en uno trata del uso de la mente para curar a los enfermos, y en otro del influjo del medio o clima.

Como pedagogo, todos sus escritos llevan la tendencia docente. Emplea como medio eficaz de exposición, los procedimientos artísticos, desde dibujos, esquemas gráficos (círculos, triángulos, árboles, etc.) hasta la parábola en prosa y el exponer en verso los principios más abstractos para que los asimilasen mejor los no cultos, y hasta recogiendo los proverbios y refranes populares, ejemplo; el Arbol Exemplifical o de Ejemplos, que es una de las ramas del Arbol de la Ciencia. En la controversia recurre al diálogo pero evita las disputas.

Bien mereció Raimundo Lulio el sobrenombre de «Doctor Iluminado». Un biógrafo dice que Lulio escribió cuatro mil obras. En el siglo

XV existían mil. En 1721 al imprimirlas Salzinger de Maguncia de las 282 que conocía publicó 45. En las Acta Santorum, t. 26, p. 640 se clasifican 321 libros de Raimundo Lulio distribuyéndolos en 13 secciones. Libros de Artes generales (61), de Gramática y Retórica (4), de Lógica (15), de Filosofía (21), de Metafísica (5), de Ciencias varias (13), de Medicina (7), de Jurisprudencia (4), de devoción y contemplación (62), de Sermones (6), quodlibetales (13), de discusión y controversia (46), de Teología (73).—Roselló, Obrador, Mir, Bofarull y Aguiló, entre otros, merecen el recuerdo de los buenos españoles por sus ediciones y estudios de Lulio: el amor regional les llevó a ello.

Raimundo Lulio escribió en catalán y en árabe; el latín también lo conocía aunque él no debió escribirlo. Es un eco de los sufíes españoles, y de Abenarabi de Murcia como el Alighieri; pero a los elementos orientales une un realismo muy español: el simbolismo con dejos teosóficos y cabalísticos dejan su huella. El estudio de los escritores que bebieron su inspiración o tomaron elementos de Lulio, merecería un libro extenso, en el que desfilarán desde D. Juan Manuel hasta los enciclopedistas. «Sobre la contemplación divina» de Lulio, como autobiografía de su conversión puede ponerse junto a las «Confesiones» de S. Agustín y la «Gracia que abundó» de Bunyan, y supera a Rousseau. El «Blanquerna» es la primera novela biográfica, así como el «Libro Félix» es la primera novela episódica. El «Libro del Gentil y los tres Sabios» que escribió en árabe, ya en el siglo XIV estaba traducido al latín, al hebreo, al catalán, al francés y al castellano; Lulio al escribirlo tuvo presente el Cuzary de Judá Ha Levi y recordó a algún Barlaam y Josafat árabe distinto del atribuido a S. Juan Damasceno y del original Lalita Vistara. Un sabio gentil ignoraba a Dios y como desconocía la resurrección, se desesperaba pensando en la muerte: abandona su hogar y ciudad en busca de la verdad y de la paz espiritual, recorre muchas tierras, atraviesa bosques deleitosos y maravillas de la naturaleza que lo distraen por un momento pero no logran que olvide su obsesión que le hace llorar amargamente. Al cabo del tiempo, al salir de un bosque hállase en un hermoso prado donde una doncella (la Inteligencia) daba de beber a su caballo en una cristalina y pura fuente que brotaba al pie de cinco árboles cuyas hojas llevaban letras dibujadas. Tres sabios, ancianos venerables, escuchaban de la joven la explicación de lo que significaban árboles y hojas; y quienes en nombre de Dios dieron la bienvenida al gentil: éste con lágrimas les suplicó le enseñaran quién era Dios y cómo enten-